

Visigótico

[Traducción del inglés por VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

Había estado todo el día lloviendo,
y estuve intentando imaginar
la vida del reino visigodo.

Sabemos qué ciudades fueron destruidas
o abandonadas en los años
de confusión, pero otras perduraron,

aunque reducidas de tamaño,
y la construcción de iglesias y palacios
continuó. Se propusieron leyes,

y los reyes llevaron coronas de singular
magnificencia. Tampoco eran indiferentes
a la cultura, puesto que durante este período

se compusieron las *Etimologías*
de Isidoro. La vida no carecía
de placeres: sabemos, por ejemplo,

que el rey Sisebuto reprendió
al obispo Eusebio de Tarraco sobre
su excesiva afición a espectáculos circenses.

Llegué a la conclusión de que no tenía sentido
el que les llamásemos "bárbaros". La suya
no era una época de austera oscuridad.

Y la lluvia todavía caía en el hueco de la ventana,
las sirenas ululaban, las nubes oscurecían las torres.
Por más que intenté poco pude ver

en las páginas de mis libros excepto
una línea elegante de arcos estrechos
abandonada en una colina cualquiera,

cuyo propósito original era desconocido,
y una lista de nombres que apenas podía
pronunciar: Leovigildo, Recaredo...

33333

[Traducción del inglés por VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

Estaba intentado explicar al hombre invisible de detrás del espejo
de forja de una cara y la jaula exactamente dónde quería yo
ir, excepto que
Yo mismo no lo sabía —¿un número en la Tierra Santa, en la calle
Damasco o El Cairo?
De todas formas en x cantidad de minutos, donde x es un pequeño
número,
me encontré en el asiento de piel de leopardo sintética de un Ford
Zafiro

disparado a través de un lío de rampas, desvíos, sistemas de dirección
única.
Salimos lanzados
bajo el fulgor de las luces de sodio a lo largo de muros de ladrillo pelado
del
edificio del Gas
y comienzo a calmarme: conozco este lugar como la palma de la
mano, excepto que
mi mano está cortada por la muñeca. Paramos junto a una puerta abierta
que yo nunca
supe que existía.